

La novia como guerrero corporativo

Lectura bíblica: Ef. 6:10-20

I. Efesios 6:10-20 revela que la novia es un guerrero corporativo que combate contra el enemigo de Dios en pro del reino de Dios:

- A. Cuando aquella que ama a Cristo y es vencedora llega a ser uno con Dios para ser la morada de Dios, a los ojos de Dios ella es hermosa como Tirsá y bella como Jerusalén; sin embargo, para el enemigo, ella es terrible como ejército con estandartes—Cnt. 6:4:
 - 1. Los estandartes son indicadores de estar preparados para combatir y también son una señal de que la victoria ya fue ganada; un ejército terrible significa que los vencedores del Señor aterrorizan al enemigo de Dios, a Satanás.
 - 2. Este ejército libra la batalla en pro del reino de Dios en medio de la degradación del pueblo de Dios a fin de llegar a ser los vencedores que responden al llamado del Señor (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21); a la postre, los vencedores colectivamente llegarán a ser una novia que se casa con Cristo (19:7-9); después de su boda, esta novia llegará a ser un ejército que combate junto con Cristo, su Marido, a fin de derrotar al anticristo con todos sus seguidores (vs. 11-21).
- B. La iglesia como novia es en realidad el hombre corporativo en la intención de Dios, quien cumplirá el propósito doble de expresar a Dios y darle fin al enemigo de Dios—Gn. 1:26.
- C. No sólo se debe cumplir el propósito eterno de Dios y satisfacer el deseo del corazón de Cristo, sino que también el enemigo de Dios debe ser derrotado; para esto, la iglesia debe ser un guerrero.
- D. Nuestro andar tiene por finalidad el cumplimiento del propósito de Dios, nuestro vivir tiene por finalidad la satisfacción de Cristo y nuestra guerra tiene por finalidad la derrota del enemigo de Dios—Ef. 4:1; 5:2, 8; 6:10-11.

II. El testimonio de Jesús durante el milenio es la novia de Cristo: los vencedores que son los correyes de Cristo—Ap. 19:7-9; 20:4, 6:

- A. El recobro del Señor tiene por finalidad la preparación de la novia de Cristo (19:7-9; 21:2); al final, seremos conformados para ser la Sulamita maravillosa, quien, como duplicación de Salomón, es la figura más grandiosa y máxima de la Nueva Jerusalén como complemento, la novia, de Cristo (Cnt. 6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a).
- B. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), a los ojos de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, los dos ejércitos de Dios, él llamó el lugar donde estaba *Mahanaim* y dividió en “dos ejércitos” a sus esposas, hijos y posesiones—Cnt. 6:13; Gn. 32:1-10:
 - 1. El significado espiritual de los dos ejércitos es el testimonio prevaleciente de que somos más que vencedores, “super vencemos”, por medio de Aquel que nos amó, conforme al principio rector del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:37; 12:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
 - 2. Dios no desea a aquellos que son fuertes en sí mismos; Él únicamente desea a los endebles, los más débiles, las mujeres y los niños; los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles, que dependen del Señor—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 12:9-10; 13:3-5; Cnt. 8:6.

3. Dios necesita un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que sea sumiso a Él, representado por la cabellera recogida en trenzas (1:11), y que lo obedezca con una voluntad flexible, representada por el cuello con collares de joyas (v. 10).
4. Cuando consideramos cómo alcanzar la cumbre más elevada de la revelación divina, no deberíamos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia para que nos haga vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23.

III. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás está en conflicto con la voluntad de Dios—Ef. 1:5, 9, 11; Mt. 6:10:

- A. Además de la intención de Dios, la voluntad de Dios, hay una segunda intención, una segunda voluntad, pues la voluntad satánica se opone a la voluntad divina—Is. 14:12-14.
- B. Toda guerra tiene su fuente en el conflicto entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios.
- C. La guerra espiritual es la guerra entre el reino de Dios y el reino de Satanás; a fin de que el reino de los cielos sea establecido, es necesario el combate espiritual—Mt. 12:26, 28; Ap. 12:11.
- D. Andamos conforme a la verdad y por la gracia, vivimos en amor y luz, y combatimos para subyugar la voluntad satánica—Ef. 4:1; 5:2, 8; 6:12.

IV. Para darle fin al enemigo de Dios, necesitamos ser fortalecidos con la grandeza del poder que levantó a Cristo de los muertos y lo sentó en los lugares celestiales, por encima de todos los espíritus malignos en el aire—v. 10; 1:19-22:

- A. El hecho de que necesitamos ser fortalecidos con poder en el Señor indica que en nosotros mismos no podemos combatir la guerra espiritual contra Satanás y su reino maligno; sólo podemos combatir en el Señor y en el poder de Su fuerza.
- B. El encargo de ser fortalecidos con poder implica la necesidad de ejercitar nuestra voluntad; si hemos de ser fortalecidos con poder para la guerra espiritual, nuestra voluntad debe ser fuerte y estar ejercitada—Cnt. 4:4; 7:4.

V. La guerra entre la iglesia y Satanás es una batalla entre nosotros que amamos al Señor y estamos en Su iglesia, y los poderes malignos en las regiones celestes—Ef. 6:12:

- A. Los principados, las autoridades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas son los ángeles rebeldes, los cuales siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios y ahora gobiernan en las regiones celestes sobre las naciones del mundo—Col. 1:13; Dn. 10:20.
- B. Necesitamos comprender que nuestra guerra no es contra seres humanos, sino contra los espíritus malignos, los poderes espirituales en las regiones celestes.

VI. La guerra espiritual no es un asunto individual, sino un asunto relacionado con el hecho de que la novia de Cristo sea un guerrero corporativo—Ef. 6:13:

- A. La iglesia es un guerrero corporativo, y los creyentes juntamente conforman este guerrero corporativo; después que hayamos sido formados corporativamente en un ejército, podremos combatir contra el enemigo de Dios.
- B. La estrategia de Dios es usar a la iglesia como Su ejército para combatir contra el enemigo; la estrategia de Satanás es aislarnos de la iglesia como ejército de Dios.
- C. Toda la armadura de Dios es para el Cuerpo, no para individuos; únicamente el guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios.

VII. Para combatir la guerra espiritual necesitamos vestirnos de toda la armadura de Dios—v. 11:

- A. Dios en Cristo como realidad en nuestro vivir es el cinto que fortalece todo nuestro ser para la guerra espiritual—v. 14a.
- B. La coraza de justicia que cubre nuestra conciencia y nos guarda de las acusaciones de Satanás es Cristo mismo como nuestra justicia—v. 14b; 1 Co. 1:30.
- C. Cristo es la paz para que seamos uno con Dios y con los santos; esta paz es el firme cimiento que nos capacita para estar firmes contra el enemigo—Ef. 2:15; 6:15.
- D. La fe es un escudo contra los dardos de fuego del enemigo; Cristo es el Autor y Perfeccionador de tal fe—v. 16; He. 12:2.
- E. El yelmo de la salvación que cubre nuestra mente es el Cristo salvador a quien experimentamos en nuestra vida diaria—Ef. 6:17a; Jn. 16:33.
- F. La espada del Espíritu, cuyo Espíritu es la Palabra de Dios, es nuestra arma ofensiva con la cual despedazamos al enemigo—Ef. 6:17b.
- G. La oración es el medio único, crucial y vital por el cual aplicamos toda la armadura de Dios, lo cual hace que cada ítem de la armadura esté disponible para nosotros de manera práctica—v. 18.

VIII. Al vestirnos de toda la armadura de Dios, podemos estar firmes contra las estratagemas, los planes malignos, del diablo—vs. 11, 13-14:

- A. Sentarnos con Cristo equivale a participar en todo lo que ha realizado, andar en Su Cuerpo equivale a cumplir el propósito eterno de Dios, y estar firmes en Su poder equivale a combatir contra el enemigo de Dios—2:6; 4:1; 5:2, 8; 6:11, 13-14.
- B. Al combatir contra el enemigo, lo más importante es estar firmes; habiendo acabado todo, necesitamos estar firmes hasta el final.

IX. Todos necesitamos ver que en el recobro del Señor hoy en día estamos en un campo de batalla; debemos cooperar con el Señor para combatir contra las huestes aéreas de Satanás a fin de que podamos ganar más de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo y la preparación de la novia de Cristo, con lo cual establecemos y propagamos el reino de Dios de modo que Cristo pueda regresar a heredar la tierra.